

# IMAGEN

REVISTA DE EXTENSION CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

*Nº3, marzo-abril, 1983*



# EL POEMA CONGO

## EL GRAN POEMA

DORA P. DE ZARATE

La provincia de Colón posee una población numerosa de fuerte ascendencia negra aunque la habiten muchos negros descendientes de antillanos, la mayoría son descendientes del negro de la colonia que habla, reza, y siente como el español le enseñó a rezar, a hablar y a sentir, aunque en el fondo su grito de Africa perdure como la estaquita que no se ha dado del todo al injerto. Igual que las demás regiones de nuestra república, ella tiene entre sus manifestaciones folclóricas, al tamborito; un tamborito tal vez más oscuro que el común, pero tamborito al fin, y quizás si hilamos un poco delgado, podríamos hasta aventurar la afirmación de la posibilidad de que en sus tambores viva el origen de nuestro baile nacional.

El fuerte de su ejecución está en los grupos congos que se extienden por toda la cuenca del Chagre y por toda la costa Atlántica, desde lo que hoy conocemos como la Costa Arriba que parte de la ciudad de Colón, cabecera de la provincia, hasta Santa Isabel, pasando por Portobelo, Nombre de Dios, hasta la Costa Abajo, que, en dirección contraria, pasa por Piñas hasta los límites con Veraguas. No quiere decir esto que no exista otro tamborito

en Colón y que sólo se dé el aspecto congo; paralelo a éste, se da el tambor ritmo "norte" y el ritmo "corrido"<sup>1</sup> que es general en todo el país, pero que se le siente en Colón, un saborcito distinto, es decir su sabor colonense. De nombradía es el tamborito portobeleño,<sup>2</sup> costeño; pero lo esencial son los tambores congos que los colonenses señalen como la manifestación típica de su provincia; la más apreciada, la más gustada. Hablar con cualquiera de ellos, es oírlos decir con orgullo; "el congo es lo nuestro; lo propio de aquí", y, en verdad, por lo que puede apreciarse la población entera es congo. Nos encontramos una vez con la alcaldesa de Portobelo, una joven de apellido Chavarría, muy despierta y culta y cuando oyó los tambores de su pueblo, se echó al ruedo y bailó congo como el mejor de ellos.

El juego congo que da oportunidad para sus bailes extraordinarios reproduce un drama que tiene jerarquía de tragedia griega. Cuando huían los negros de Bayano y Felipillo<sup>3</sup> a nuestras montañas, se formaron en ellas, los reinos congos; unos, llamados simplemente congos; otros, reinos de Guinea. Tenían sus "meninas", "princesas" y "príncipes", entre los cuales

estaba Pajarito, vigía, heraldo, introductor de personajes, explorador de las selvas, hijo de María Mercé y de Juan de Dios, Reyes de los Congos. En sus correrías comunes, un día cualquiera, el Pajarito, entró en tratos con los negreros holandeses y llegó hasta traicionar a su gente vendiendo negros de su propia tribu. Se le cogió in-fraganti, se le hizo juicio y la reina misma tuvo que firmar la sentencia de muerte de su propio hijo...

He aquí, en resumen, el drama.

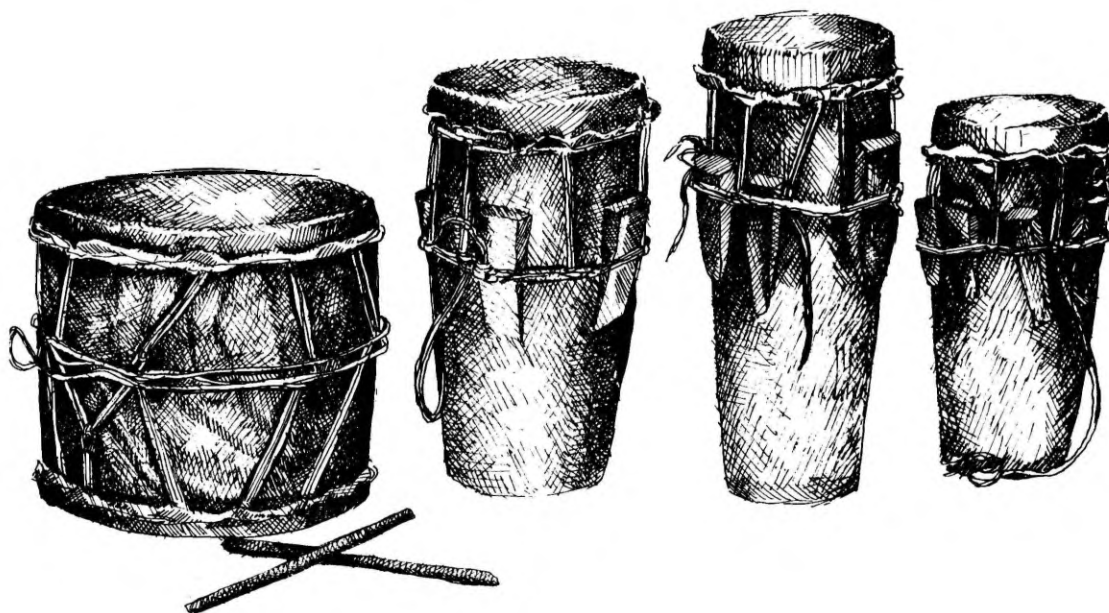
Estos grupos congos siempre presentan el momento de la visita de una Reina, la de Guinea, a la otra reina, la de los Congos. En este espacio de la visita se ofrece el drama. Hay, por supuesto, la oportunidad para desarrollar la fiesta motivada por la alegría de la visita y son los hechos que se suceden durante este acontecimiento, los que se admiran en el baile de los congos cuyos patrones son los de nuestro tamborito, con sus tambores, con los movimientos esenciales de su coreografía, su cantalante y sus coros, que son, también patrones de nuestros cantos de tambor.

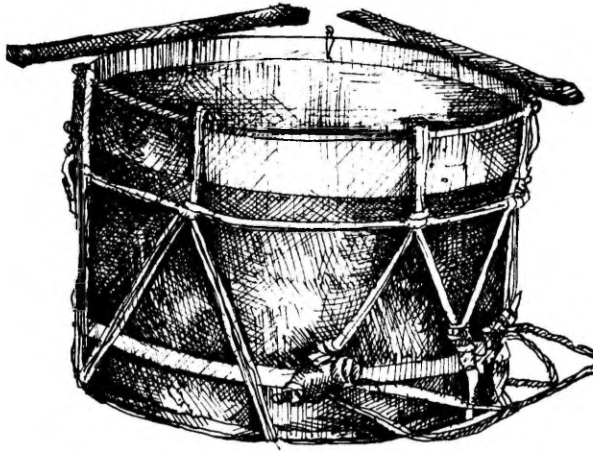
Si analizamos el contenido de los textos de los tambores congos y su expresión, habrá que convenir en que estos, en con-

junto, resultan menos literarios que los textos de tamborito de otras regiones de nuestra república, sobre todo, si nos atenemos al valor de la evocación poética que de ellos emana. Se puede advertir cierta inclinación a lo desnudo; a la realidad agria y sin adornos; a tomar la vida sin asombros ni cariño; más bien con un poquito de cinismo; de aire un tanto burlesco, con el espíritu fatalista con que se recibe lo inevitable y que obliga a usar sin reparos ni velos la palabra desnuda, la palabra congo.

Cantan y bailan los congos sus exóticas melodías que sobrepasan con la fuerza de sus ancestros, el contenido del texto y que incitan al movimiento, si es posible, hasta la extenuación, avivados por el ritmo extraño que parece dirigirse a un dios oculto, émulo de Dionisos.

Sus textos halan más hacia la picaresca con todo su realismo; son producto, más de la improvisación del momento que vive la cantalante, que de la reproducción de un texto tradicional... Es que el congo es más música y ritmo que palabra. Dice más su música, su gesto, que su pobre palabra negra, dialectal, sin ningún sentido para nosotros, aunque muy expresiva para ellos. Oírles decir: Angüe, mangüe, huelé, cucu-





ñera, confriá, jita, cuedda, puede ser gracioso, pero no resulta literario. Y sin embargo, como es de razón, ya que forman un grupo dentro de un ambiente que por geografía e historia nos es común, no faltan textos de marcada influencia blanca, con el sabor del texto añejo, propio de la generalidad de nuestros tamboritos. No hay más que oírlos en momentos como estos en que cantan.

*Repíquenme los tambores  
que ya yo lloré mi pena...*

para ahogar, con el ruido de los cueros, lo que estruja y abate. Hay características comunes reveladoras, como en los tamboritos darienitas, de la sicología del grupo. Así podemos advertir la preocupación económica: el deseo de hallar el trabajo salvador del sustento diario, trabajo que proviene de otras voluntades y que muchas veces, cuando llega, remedia poco. No hay más que oírlos cantar:

*S:— Lo mismo le digo yo  
que allá están trabajando*

*C:— Aquí se lo dejo yo.*

*S:— Me voy para Panamá  
en donde están trabajando...*

*C:— Aquí se lo dejo yo*

*S:— Vamo, mujere, vamo  
a donde están trabajando*

*C:— Aquí se lo dejo yo*

*S:— Me voy para Culebra  
adonde están trabajando...*

*C:— Aquí se lo dejo yo...*

Es la agonía... hay que oír esto en la noche, bajo el golpe de sus melodías y si no es esto, es el incitar a la siembra porque el hambre muerde y se oye entonces:

*Siembren arró, mujere,  
siembren arró, colorao...  
siembre, arró, paisano,  
siembre arró con la mano...*

¿Con qué más? no hay maquinarias para ellos. Es doblados sobre la tierra con la mano ancha como hay que andar. O es también la apreciación amarga:

*Los blancos no van al cielo  
por una solita maña  
les gusta comer panela  
sin haber sembrado caña.*

O también, como pasa a menudo cuando llega la desesperanza total, muchos buscan el vicio. Es el único tamborito que dedica una tonada a la marihuana, la yerba santa:

*La yerbabuena, mujere,  
la yerba santa.  
Yo tenía la yerbabuena  
en la puerta de mi casa...  
La yerba buena, morena,  
la yerba santa...  
Mi padre con las estrella  
no pudo hacerme naa...  
Yo con estrella y media  
puse la tierra a temblá...  
La yerbabuena, mujere.  
la yerba santa.<sup>4</sup>*

También se advierte en sus temas la presencia del mar, de los ríos, así como la de las montañas que rodean sus viviendas miserables, con toda su flora y fauna, pero tratados en una forma que está un poco al margen de sus propias vidas y no tan vinculados a la comunidad como lo expresan, por ejemplo los darienitas.

Igual que otros grupos, tienen sus tambores dedicados a numerosas personas que han captado las simpatías de la región tales como Baltasar, Micaela, Maximina, Rosalía, Amadeo, Candelaria, la hija de Pedro Arrieta, Vicente, etcétera. A este último lo co-

nocimos personalmente. Es Vicente Pájaro Cuadra, miembro que hacía el papel de diablo entre los congos y que tenía fama por toda la Costa Arriba por su gracia singular. Su tambor registra:

*El diablo de Vicente...  
ese diablo tan malo...  
Vamo a amarralo  
a ese diablo tum-tum...  
Ayayai...!  
el diablo tum-tum.*

El texto es de los grupos portobeleños. Su variante entre los otros grupos dice:

*Anoche soñé con un hombre  
de dientes de oro  
y me quiso lleváa...  
ayayail...  
el diablo tum-tum...*

Hemos encontrado en otros textos, referencias a Carlos Albán, el famoso general colombiano de la guerra de los mil días:<sup>5</sup>

*Ya murió Carlos Albán  
la llave de Panamá:  
la guerra terminará,  
los godos se entregarán...*

lo cual hace a los congos liberales. ¿Cuándo no están ellos en las avanzadas? Sin embargo no todo es historia, ni está todo desprovisto de intención poética en el coplero congo; así apreciamos:

*Tengo mi caballo blanco  
pa corré la luna...*

Hay mucha evocación poética que emana del tambor preferido del "Pájarito" y la "menina", en el que se acoplan texto, ritmo y melodía:

*Pájarito, vení a volá...  
vuela, vuela, pájarito...*

Cuando el "Pajarito" baila este tamborito, la coreografía se une al lirismo del conjunto. La niña bate sus manos en actitud de vuelo al infinito y él la rodea de armonías que arranca, bailando, de su humilde silbato de latón.

En otros tamboritos hay la promesa de un día distinto, esperanza de otra luz:

*Cógelo, vaquerito,  
cógelo de mañana...  
Alevántate, morena,*

*que llegó la madrugá.*

No olvidan la región. Figuran en los tambores sus lugares preferidos: Sabanitas, Pilón, Culebra, etcétera; y figuran también sus reflexiones y sus dolores a los que se opone el coraje negro:

*Victorina me llamo yo,  
la de corazón de oro;  
mientras más pesares tengo,  
me aflijo, pero no lloro.*

Variante del tambor darienita que enmarca otra sicología:

*Yo soy la María Toribia,  
la del corazón de oro;  
por más pesares que tengo,  
le digo que yo no lloro.*

Es que a ellas ya no les quedan lágrimas... Se han secado. Se asombrarían ingenuamente de poder hacerlo... Y son ellos, los congos, los recios:

*Yo me voy mañana...  
¡Ay corazón de plata!  
si todo el mundo se muere,  
sólo la muerte me mata...*

Ella será la única que podrá doblarlos... En otros textos, aflora la ironía:

*¿Qué le pasa a la plata  
que no quiere alumbrá?  
Sugestiva, eh?*

Sin embargo, bajo la recia capa de combate, el dejo tierno asoma de vez en cuando:



*Me subiera a un alto pino  
a ver qué divisaba;  
pero el pino que era fino,  
de verme llorar, lloraba...<sup>6</sup>*

Como también, lo más delicado de la colección congo, ternura que vale por todo lo que no se halla:

*Mi curumbembé no va a la rosa  
porque lo pica la mariposa.  
Negrito fino no va al limón  
porque lo pica lo cocorrón.*

Hay fuerza en lo supersticioso, en sus creencias en la vida del más allá, que es esencial en el drama congo, el cual incluye ánimas, diablos, curas, animales, etcétera... Se hacen un poco tétricos cuando en medio baile se oye la cantalante entonar:

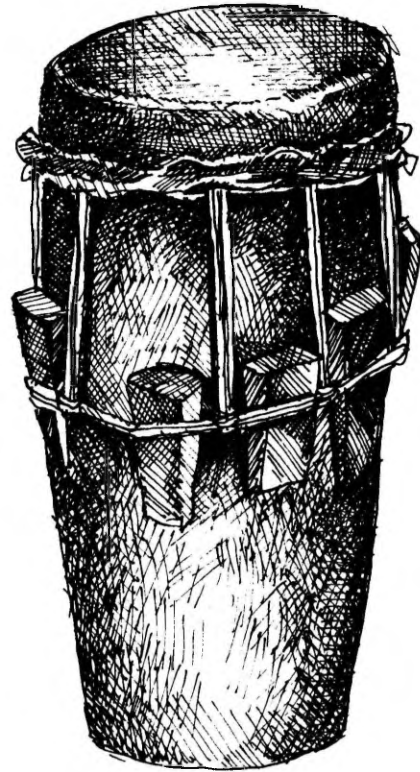
*Una misa por vida tuya  
que esta noche es mi velorio  
mandame a decí una misa  
que estoy en el Purgatorio.*

Y si no es de este tipo, la leyenda casi universal de la figura de satán:

*Anoché soñé con un hombre  
de dientes de oro  
y me quiso llevá...*

Efectivamente, en boca de nuestro pueblo está el que el diablo a menudo se presenta con toda la dentadura de oro. El diablo es uno de los personajes congos a quien los hombres temen, pero las mujeres no. Ellas bailan con él sus danzas terribles y saben deshacerse de él cuando quieren. Resulta el diablo de los congos un diablo especialísimo. Se deja capturar y hasta bautizar por los curas, pero es que el diablo de Panamá es muy sui-generis. Nosotros, los panameños, siempre nos ganamos al diablo, él siempre se deja engañar. Le arrancamos lo que podamos, y en el momento de arreglar cuentas, nos le escapamos... Parece que hasta la fecha no ha podido con nosotros... Obsérvense las leyendas y consejas que ruedan por el pueblo.

Nos parece curioso que los congos guarden coplas de pura cepa hispánica en su patrimonio. Las poseen sin alteración alguna. Es conmovedor oír a su canta-



lante de color, cantar con su rara melodía y modalidad, en un ambiente de mar y de palmas; de arena fresca en la noche lunada:

*Morena soy, señora,  
yo no niego mi color;  
la Virgen de mi alma,  
morena era como yo.*

Las coplas que permiten comparaciones con ciertas coplas de otros grupos, sugieren una posición frente a la vida, bien definida y distinta:

*¡Que se quema el monte!  
Déjalo quemar,  
que la misma cepa  
vuelve a retorñar...*

Así dice la copla santeña llena de optimismo y seguridad. No hace lo mismo el congo. El no está seguro de nada; él está más sobre la realidad; no espera sorpresas ni buenas ni malas. La vida lo ha hecho así.

*¡Que se quema el monte!  
déjalo quemar  
si la cepa es buena  
vuelve a retoñar...*



Hay un si; un si de por medio; un si condicional. Si es buena; si no, ¡qué más da!... Ya lo dirá el retoño, si retoña. Y si no hay nada qué hacer, viremos el rumbo... Es tal como ellos son.

En "La hija de Pedro Arrieta", tambor muy popular, la copla dice:



*Ya mi voz se acabó  
yo soy la flor del invierno  
que el verano la secó...*

variante de la santeña que registra:

*Si te quise, no me acuerdo:  
si te adoré, ya pasó;  
yo soy la flor del invierno  
que el verano la secó.*

El sentido individualista de la santeña, tiene un espíritu distinto al de la colonense. En la santeña hay lucha, desafío, posición, altivez. En la colonense, amargura, la nada. Todo acabó. La flor se humaniza como en la santeña, pero en diferente dirección; con otro carácter.

La tortuga

*S:— Ya viene la tortuga  
por debajo del agua  
huyéndole al bufeo  
como cosa rara.  
Muchacha, tú que tienes  
qué vienes a buscá*

*C:— Busco ropa sucia  
y jabón para lavá.*

*S:— Ajé pajarito...*

*C:— Vení a volá*

*S:— Y ajé pajarito*

*C:— Vení a volá*

*S:— Señor, que se quema el monte  
déjalo quemar  
que si la cepa es buena  
vuelve a retoñar,  
y ajé, pajarito*

*C:— Vení a volá*

*S:— Vení, pajarito*

*C:— Vení a volá.*

*S:— Ya murió Carlos Albán,  
la llave de Panamá  
la guerra terminará  
los godos se entregarán  
y ajé, pajarito*

*C:— Vení a volá*

*S:— Y ajé pajarito...*

*C:— Vení a volá.*

Congo está muriendo

*S:— Congo está muriendo  
por necesidad  
¿quién tuvo la culpa?  
seño Baltasar.*

*C:— Cogé y huelé, angüe*

*S:— Por la coco'e la playa  
mangüe*

C:— *Coge y huelé, mangüe.*  
(así indefinidamente)

Yo le dije al gavilán

S:— *Yo le dije al gavilán  
que no se fuera a la playa,  
que cuando vienen las olas  
se le mojan las alas*

C:— *Yo le dije al gavilán  
que no se fuera a la playa.*

S:— *Por aquí se seca.*

C:— *Y por allá, se moja.*

S:— *Por aquí se seca...*

C:— *Y por allá se moja.*

S:— *Ay gavilán cuatrero  
en las olas se paró  
se le mojaron las alas  
y el gavilancito se cayó.*

C:— *Yo le dije al gavilán  
que no se fuera a la playa.*

S:— *Por aquí se va secando...*

C:— *Y por allá se va mojando.*

S:— *Por aquí se va secando...*

C:— *Por allá se va mojando.*

S:— *Lo mismo digo yo  
que allá están trabajando...  
¡Ay... por aquí se seca!*

C:— *¡Y por allá se moja!...*

Negrito fino

S:— *Mi curumbumbé no va a la  
rosa*

C:— *Porque lo pica la mariposa.*

S:— *Negrito fino no va al limón*

C:— *Porque lo pica lo cocorrón.*

S:— *Negrito fino no va a la mar*

C:— *Porque lo pica lo calamar.*

Siembren arroz colorao

S:— *Siembren arró, mujere,  
que a mí me gusta bien achocao.*

C:— *Siembren arró, mujere,  
siembren arró, colorao.*

S:— *Siembren arró, paisano,  
siembran arró con la mano...*

C:— *Siembren arró, mujere,  
siembren arró colorao...*

S:— *Qué le pasa a las mujeres  
que quieren arró colorao...*

C:— *Siembran arró, mujere,  
siembren arró, colorao...*

S:— *Siembren arró, churudo  
siembren arró, que nos vamo...*

C:— *Siembren arró, mujere,  
siembren arró, colorao...*

S:— *Si ustedes no lo siembran  
las mujere no les damo...*

C:— *Siembren arró, mujere,  
siembren arró colorao...*

S:— *Si los hombre no lo siembran  
las mujere no les damo...*

C:— *Siembren arró, mujere,  
siembren arró colorao...*

Arroz colorao

S:— *Los blanco no van al cielo  
por una solita maña;  
les gusta comer panela  
sin haber sembrado caña  
¡Ay! siembren arró colorao...*

S:— *Siembren arró, mujere,*

C:— *Siembren arró colorao...*

(siguen repitiendo lo mismo)

El Mono

S:— *El mono sube la rama.*

C:— *Monó.*

S:— *El mono que a ti te gusta*

C:— *Monó.*

S:— *El mono, monoó*

C:— *Monó.*

S:— *¡El mono que tú decías!*

C:— *Monó.*

S:— *El mono que trabaja acá.*

C:— *Monó.*

S:— *El mono se pone así.*

C:— *Monó.*

S:— *El mono que a mi me gusta*

C:— *Monó.*

S:— *El mono, moni, monó.*

C:— *Monó.*

S:— *El mono que coge fruta.*

C:— *Monó.*

S:— *Mono, vení, pa'ca.*

C:— *Monó.*

1 Los tambores de ritmo norte en nuestro país son los de 2/4 y los corridos son los de 6/8.

2 Portobeleño, perteneciente a Portobelo, ciudad histórica famosa durante la colonia. Costeño: de la costa.

Bayano y Felipillo, eran negros rebeldes del Istmo que se hicieron famosos en sus luchas libertarias y que dieron mucho que hacer a los españoles.

4 Sólo he puesto lo que dicen las cantalantes, no los coros.

5 Sostuvimos una guerra civil que duró tres años. Luchaban liberales y conservadores; los primeros, por el poder, los otros, por no perderlo.

6 Recogidos también por Rodríguez Marín con el n. 3418.